

FREUD Y SCHNITZLER

Freud and Schnitzler

Juan Carlos Canales¹

RESUMEN (A MANERA DE ADVERTENCIA)

El presente trabajo tiene como objetivo señalar algunos puntos en común entre Sigmund Freud (1856- 1939) y Arthur Schnitzler (1862-1931), así como la compleja relación entre ambos y cuyo impacto se dejó ver en las respectivas obras. El tema aquí planteado se añade como un capítulo más de la trama de relaciones que tejió Freud a lo largo de su vida, siendo particularmente ejemplar el caso Ferenczi, o bien, el enigma que rodea a las propias hermanas, abandonadas a su suerte tras la salida de Viena, en 1938, del padre del psicoanálisis, y cuyo desenlace fue la muerte de tres de ellas en los campos de concentración nazis.

Se trata, debo subrayarlo, de un pequeño texto de carácter introductorio, apoyado en las investigaciones de varios autores y, de mi parte, en un conjunto de lecturas hechas con anterioridad, por lo que sería inútil agotar el tema en esta primera aproximación u otorgarle un carácter definitivo.

Palabras clave: Sigmund Freud, Arthur Schnitzler, Psicoanálisis.

ABSTRACT (AS A WARNING)

The present work aims to point out some points in common between Sigmund Freud (1856-1939) and Arthur Schnitzler (1862-1931), as well as the complex relationship between the two and whose impact was seen in the respective works. The issue raised here is added as another chapter in the plot of relationships that Freud wove throughout his life, being particularly exemplary the Ferenczi case, or the enigma that surrounds the sister themselves, abandoned to their fate after the departure from Vienna, in 1938, of the father of psychoanalysis, and whose outcome was the death of three of them in the Nazi concentration camps.

It is, I must emphasize, a small text of an introductory nature, supported by the research of several authors and, for my part, on a set of readings made previously, so it would be useless to exhaust the subject in this first approximation or give it a definitive character.

Key words: Sigmund Freud, Arthur Schnitzler, Psychoanalysis.

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2780-0510>, juan.canales@correo.buap.mx

JUAN CARLOS CANALES

Odi et amo. Quare
id faciam, fortasse
requiris.
Nescio, sed fieri
sentio et
excrucior
Catulo

Lo nuevo no es el psicoanálisis sino Freud,
Igual que no era nueva América, sino Colón.
El psicoanálisis siempre ha existido: los
médicos, los poetas, los hombres de Estado,
los buenos conocedores de la humanidad han
manera inconsciente y automática.

*

El psicoanálisis, al generalizar sus teorías, no
consigue más que vaciarlas de significado. Si
efectivamente todo hombre está condenado a
enamorarse de su madre y odiar a su padre,
habrá de considerar el complejo de Edipo,
como un fenómeno más del desarrollo, igual
que la dentición y la pubertad

Arthur Schnitzler (1998)
Relaciones y Soledades

La reflexión kantiana sobre el sentimiento de
Lo sublime será, en este sentido, la más
sólida sustentación del nuevo sentimiento de
la naturaleza y del paisaje que se producen
en ese siglo de las luces enamorado
secretamente de las sombras

Eugenio Trias (2013)
Lo bello y lo siniestro

I

Nacido en el seno de una familia judía burguesa, el médico- igual que su padre- Arthur Schnitzler encarnó como pocos la condición del hombre vienés de finales del siglo XIX y principios del XX, dejándonos una vasta obra literaria compuesta por novelas, relatos cortos, obras de teatro, diarios, aforismos y ensayos, en torno a la sensibilidad, los problemas y los dilemas que encaró la Viena finisecular en el marco de la crisis del liberalismo; crisis que no solo arrastró con "el mundo de ayer" sino, y fundamentalmente, precipitó las fuerzas que perfilarían el siglo XX en todos los órdenes de la sociedad y la cultura; crisis, en cuyo centro se debate el problema de la representación y la búsqueda de nuevos lenguajes que den cuenta de la experiencia del hombre contemporáneo, desde la física atómica, con Schrödinger; la plástica, con Klimt, Kokoschka y Schiele; la música atonal, con Schönberg y, en el ámbito de la literatura, Broch, Hoffmannsthal, Kraus, Musil y los Zweig. No digamos ya Freud y Wittgenstein, y una larga lista de creadores y pensadores cuya singularidad se definió por el modo de abordar esa crisis y la radicalidad de sus respuestas ante ella, a través de toda una reconfiguración de la pregunta por el sujeto y, particularmente, el sujeto y la producción de discursos.

Graffylia, Revista
de la Facultad de
Filosofía y Letras

Tampoco sobra señalar, como contrapunto, que en esa misma Viena se gestarían las líneas ideológicas que marcarían el propio siglo XX, como, por ejemplo, el marxismo austriaco o austromarxismo (Max Adler, Otto Bauer y Rudolf Hilferding) cuya influencia sería determinante en la Revolución Rusa; el neoliberalismo, encabezado por Von Mises, Popper, Schumpeter y Hayek; los núcleos más duros tanto del sionismo (Theodor Herzl) como del antisemitismo (Karl Lueger). Es más, la misma figura de Hitler sería incomprensible sin su origen austriaco.

De ahí que E. Hobsbawm (2006) en su teorización sobre "el siglo XX corto" marque como fecha de arranque de la centuria 1914 y, el lugar, Sarajevo, tras el asesinato de Francisco Fernando y el inicio de la Primera Guerra Mundial. Si bien el corte histórico que hace Hobsbawm- llegando hasta 1989, y la caída del Muro de Berlín- es incuestionable en materia geopolítica, hay que poner el acento en que muchas de las tendencias culturales que marcarían la pasada centuria se habían perfilado ya desde 1900. Tres ejemplos: la publicación de *La interpretación de los sueños*, el descubrimiento de la energía discontinua, de Planck y la ejecución de dos cuartetos atonales, de Schönberg. Sin embargo, de lo que no podemos dudar es que alrededor de la Viena finisecular tuvo lugar una de las revoluciones más importantes de la modernidad, poniendo en duda, como ya lo dijimos, su principal centro de gravitación: el sujeto en su deriva cartesiana; la fe en la razón, la confianza en la progresividad de la historia y la convicción en la mejora de la condición humana se vinieron abajo mucho antes que el propio Imperio austrohúngaro.

II

Para Peter Gay (2002), historiador de la era victoriana y biógrafo de Freud y Schnitzler, la biografía de este es también la de una época, si bien, en muchos aspectos, nuestro autor se apartó del canon del hombre victoriano, tanto por sus posiciones vitales como por su obra. Al respecto, debemos desechar la idea sobre la sociedad victoriana como una sociedad homogénea y reprimida. Nada de eso: los debates en torno a la sexualidad y, particularmente sobre la sexualidad femenina, fueron constantes a lo largo de la época. Si algo distinguió al hombre victoriano fue la contención, pero no la represión en su sentido duro. Tal vez, lo que deberíamos subrayar de Schnitzler es entonces que tuvo la capacidad de desentrañar las fuerzas que alimentaban ese "alegre apocalipsis" como calificó Broch a la Viena de fin de siglo. No es menos sintomático de él su liberalismo en materia sexual, como la pasión que le despertaban las vírgenes.

Schnitzler -dice Gay- fue un hombre decimonónico cuya vida se alargó a buena parte del siglo XX. Y dado que el siglo XIX dio a la luz, como si dijéramos, a su sucesor, también forma parte de nuestra historia. El hecho que viviera en dos siglos diferentes significó mucho más que el mero dato de su existencia física. Se ha dicho a menudo, y de manera muy persuasiva, que los años de la Primera Guerra Mundial constituyeron un borde irreparable entre dos épocas. Pero lo que era cierto en el terreno de la acción política- a consecuencia de aquella guerra, veinte años más tarde, se desató una época de movilización de masas y de matanzas sin precedentes- no se sostenía en lo tocante a la cultura más refinada. Las grandes convulsiones de las artes, la literatura y el pensamiento que llamamos "modernidad" y asociamos con

el siglo se incubaron, y en diferentes áreas se iniciaron, incluso, mucho antes de 1914 (2002).

Reconocido en su momento como uno de los más importantes escritores vieneses, tras su muerte en 1931 y la radicalización de las vanguardias, la obra de Schnitzler se desdibujó del panorama literario europeo, hasta que, a finales del siglo XX, en el marco de interés que suscitó el Imperio Austro-húngaro, volvió a ocupar un lugar privilegiado, tanto por la importancia testimonial e histórica como por los aspectos formales que reviste, muchos de ellos antecedendo o colindado con las transformaciones literarias del siglo XX. En primer término, debemos destacar, como en el caso de Zweig, que el principal centro de interés de Schnitzler lo constituye el irresoluble conflicto del individuo y el mundo; el conflicto, también irresoluble, entre interioridad y exterioridad, que solo puede desembocar en el suicidio, desarrollado en su última novela, *Camino a campo abierto*, un tópico, por demás, altamente frecuentado en la literatura vienesa de la época permitiendo ahondar en la condición más oscura del hombre, pero sobre todo, la imbricación de eros y thánatos en la vida erótica, como en *Relato soñado* y *Morir*, respectivamente. No es menos importante en la obra de Schnitzler la disolución de la frontera entre la realidad y el sueño, desdoblándose en el delirio de *La Señorita Else* y en los monólogos que atraviesan la novela o en ese universo, propiamente fantasmal de *Relato soñado*. A lo largo de la novelística schnitzleriana se cuele una profunda crítica social, centrada en la frágil capa moderna que reviste el más profundo orden monárquico y sus mitologías, particularmente, la autoridad y, por extensión, el lugar del padre. No es poco que el inaugural libro de Schorske sobre la Viena de fin de siglo dé inicio con una reflexión en torno a la relación entre política y psiquismo y parricidio que parece estar en la médula de la novela familiar, tanto de Freud como de Schnitzler y, en general, en el horizonte cultural de la época.

Un aspecto formal que no quiero pasar por alto es la transición del propio Schnitzler en el tratamiento del personaje de un universo típicamente psicológico al del personaje entendido dentro de la red de relaciones deseantes que establece con los otros: *La ronda*. De suerte, que la identidad fuerte del personaje se diluye para adquirir una nueva dimensión a partir de un "campo de fuerzas", planteamiento proveniente del físico Ernest Mach, y cuya influencia se dejaría sentir en distintos ámbitos del saber.

III

Si algo caracterizó la relación entre Freud y Schnitzler fue la ambivalencia, como caracterizó en general la relación de Freud con sus discípulos y gran parte de sus contemporáneos. La muestra más palpable de esa relación es que Freud y Schnitzler se encontraron solamente dos veces y tardíamente, pese a ser referentes esenciales uno del otro y al acotado espacio de la Viena de principios de siglo. Freud reconocía en Schnitzler un interlocutor primordial del psicoanálisis, al tiempo que la obra de Schnitzler sería impensable sin el referente a Freud y el psicoanálisis, pese a juzgarlo como una teoría demasiado general y sobredeterminante; menciones de Freud a Schnitzler aparecen diseminadas a lo largo de la obra del primero, desde el *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, *El chiste y su relación con el inconsciente*, *El tabú de la virginidad* y en *Lo ominoso*, igual que a lo largo de los *Diarios* de

Schnitzler aparecen múltiples referencias a Freud y el psicoanálisis. El primer encuentro entre ellos tuvo lugar en 1922, al que siguió la carta de Freud:

Quiero hacerle una confesión que espero tenga la amabilidad de no referir a ningún amigo ni conocido por consideración a mí. Y es que con frecuencia me he torturado con la pregunta de por qué en todos estos años no he intentado nunca entablar relación con usted a fin de mantener una conversación (esto sin entrar en la cuestión de si usted hubiera visto o no con buenos ojos dicho acercamiento). La respuesta a esta cuestión que a mis ojos resulta demasiado íntima. Creo que la he evitado por una especie de reluctancia al doble (*Doppelgängerscheu*). No es que por común tenga costumbre de identificarme hasta el punto con otros, ni tampoco se me oculta la diferencia de talento que me separa de usted, más al internarme en sus bellas creaciones he creído encontrar tras la bella apariencia los mismos presupuestos, intereses y conclusiones que tengo por las mías. Tanto su determinismo como su escepticismo- que la gente suele llamar pesimismo-, su emoción ante la verdad del inconsciente, ante la naturaleza pulsional del ser humano, su distanciamiento frente a las convenciones culturales, la fijación de sus pensamientos en la polarización entre amor y muerte, todo esto me conmovía con una familiaridad inquebrantable (En un pequeño texto de 1920, titulado "Más allá del principio del placer" he intentado analizar Eros y Thánatos como fuerzas primigenias cuyo antagonismo está en la base de todas las cosas de la vida. Así que he llegado a forjarme la idea de que usted ha llegado a través de la intuición- o mejor dicho, de la autointerpretación- a todo aquello a lo que yo he accedido a través del minucioso trabajo. Sí, creo que en el fondo de su naturaleza es usted un explorador del inconsciente, tan veraz y arrojado como el que más (Wibrow, 2016).

Por su parte, Schnitzler apunta en su diario del 16 de junio y del 16 de agosto de ese año:

Cena en casa de profesor Freud. (Su felicitación para mi cumpleaños, mi respuesta, su invitación.) Su señora y su hija Anna (que el año pasado dio clases a Lili durante unos meses). Hasta ahora solo había hablado con él un par de veces fugazmente. Se mostró muy cordial. Conversamos sobre nuestras épocas en el hospital y el ejército, sobre jefes que hemos tenido en común, etcétera. Sobre *Teniente Gustl*, etcétera. Luego me enseñó su biblioteca, obras propias, traducciones, escritos de sus alumnos, toda clase de bronces antiguos, etcétera. Ya no tiene consulta, sino que solo forma a sus discípulos, los cuales se hacen analizar por él en el curso de su formación. Me regala una edición nueva, muy bonita, de sus conferencias. Me acompaña a altas horas desde la Berggasse hasta mi vivienda. La conversación se torna más cálida y personal: sobre la vejez y la muerte; me confiesa ciertos sentimientos como los de Sólness (que me resultan completamente extraños).

Y

... voy a ver al profesor Freud. Viene del bosque con su hija, su hijo y su hermano, traen muchas setas. Otros parientes, la mujer. Son once en total. En su habitación me habla de su trabajo. *El yo y el ello* que, según dice, está influido por Groddeck, uno de sus discípulos (su novela *El buscador de almas*). Le cuento mi sueño; hablamos sobre el mito de los conceptos, encuentro ciertas analogías entre sus concepciones y las de Arthur Kaufmann (a

quien no conoce) (solo en lo que respecta al mito). Comemos juntos. Su hija, la señora Hollitscher; su marido. Conversación alegre e inocente. En una hermosa terraza (tiempo nublado, fresco). Hablamos sobre Mahler; Freud me cuenta que Mahler lo consultó en Leiden (Holanda), y yo le puedo confirmar que después de aquella consulta (¿o gracias a ella?) el último año de matrimonio (de vida) de M. fue muy feliz. Le hablo del papel de los estanques en mis últimas creaciones. Él dice: "Es el estanque de los niños". Pongo en duda la necesidad de esta determinación (siempre percibo algo monomaniaco y también algo lúdico en su modo de ver las cosas). Toda su personalidad volvió a atraerme y noto ganas de charlar con él sobre ciertos abismos de mi creación (y de mi existencia), aunque prefiero abstenerme (2018).

A esta misiva siguieron un par de encuentros más- uno en la casa de Freud- en los que, ahora Schnitzler, registra el mismo carácter ambivalente al grado de rehuir algún encuentro más. Sin embargo, en 1924, inicia la escritura de *La señorita Else* que parece prolongar el "relato" del caso Dora. Es indudable que para Freud la fuente de ese conflicto está en el temor a ser devorado por el otro como un elemento estructural de lo ominoso. Al respecto, Freud señala:

... la aparición de personas que por su idéntico aspecto deben considerarse idénticas; el acrecentamiento de esta circunstancia por el salto de procesos anímicos de una de estas personas a la otra- lo que llamaríamos telepatía-, de suerte que una es coposeedora del saber, el sentir y el vivenciar de la otra; la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar del propio- o sea, duplicación, división o permutación del propio yo-, y por último, el permanente retorno de lo igual (2009).

Pero también, el lugar imaginario que Freud le otorgó a Schnitzler como espejo invertido de su tentada carrera literaria; Schnitzler, por su parte, tuvo que detectar con asombro y molestia el supremacismo que Freud le otorgaba a la ciencia por encima de la literatura, a pesar de que en su *Gradiva* afirmara que el arte se adelanta a la ciencia. Paradójicamente, uno y otro siguieron caminos inversos para abreviar en una tierra común. De un lado, Freud, y su creciente alejamiento de la literatura para conquistar el estatuto de cientificidad; Schnitzler, por el contrario, renunció tempranamente a la práctica médica para dedicarse por completo a la literatura.

Por último, y de modo sucinto, quiero subrayar la conexión a nivel textual de la obra de Schnitzler con el tema de lo ominoso, especialmente en *Relato soñado*, novela que parece articularse en su conjunto en torno a ese devenir de lo familiar en algo extraño, mostrando todas las variaciones que señala Freud en su texto de 1919, desde las confesiones entre Fridolin y Albertine, hasta el viaje ritual del propio Fridolin o los múltiples encuentros, de este con distintos personajes, o incluso, la propia relación espacial de Fridolin con la ciudad de Viena: un constante proceso de extrañamiento que se desdobra y multiplica en varias dimensiones: "[...] desde aquella conversación vespertina con Albertine se había ido alejando cada vez más de la esfera de lo habitual de su existencia hacia otro mundo distinto, lejano y extraño" (Schnitzler, 1999).

De igual modo, debemos entender lo ominoso, en el sentido que da Trías, como un límite que permite la producción estética, "la belleza y su pertinente sombra (esa condición y límite de toda figura estética que es lo siniestro" (2013), y que aparece en la obra de modo explícito, a diferencia de

lo que ocurre en la estética griega o renacentista. Sin embargo, volviendo a Freud, es que también en *Relato soñado*, eso que deviene ajeno, solo puede ser comprendido como un elemento que por causa de la represión ha sido desalojado de la vida anímica y ha retornado y salido a la luz.

Acaso sea cierto que lo ominoso (*Unheimliche*) sea lo familiar- entrañable (*Heimliche-Heimische*) que ha experimentado una represión y retorna desde ella, y que todo lo ominoso cumpla esa condición (Freud, 2009), o el *Deinotaton* griego: lo que hace temblar por el cumplimiento del deseo muy poco velado, que colinda con el horror.

En un lugar de Puebla, mayo de 2022.

REFERENCIAS

- Freud, S. (2009). *O.C. TXVII*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Gay, P. (2002). *Schnitzler y su tiempo. Retrato cultural de la Viena del siglo XIX*. Barcelona: Paidós.
- Hobsbawm, E. (2006). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Schnitzler, A. (2018). *Diarios*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Schnitzler, A. (1999). *Relato soñado*. Trad. Miguel Sáenz. Barcelona: El Acanalado.
- Schnitzler, A. (1998). *Relaciones y Soledades*. Barcelona: Edhasa.
- Trias, E. (2013). *Lo bello y lo siniestro*. Ed. Digital.
- Wibrow, P. (2016). Tensiones entre Literatura y Psicoanálisis- Los recelos de Freud frente a su "doble" Arthur Schnitzler. *Tropelias. Revista de Teoría de la literatura y Literatura comparada*, Universidad de Salamanca, 25.